



“Somos Iglesia y en ella, discípulos misioneros”

Tema 1:

La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo: La imagen de San Pablo. Significados y alcances en la vida del cristiano.

El Misterio de la Iglesia está íntimamente ligado al misterio de Cristo. Entre Él y nosotros existe una unión vital que nada ni nadie podrá romper. Ya San Juan lo señalaba en el Evangelio, poniendo en boca de Jesús estas palabras:

- **Jn 15, 1-5:** *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*

Lo mismo que San Pablo, en su carta a los Romanos, nos señala:

- **Rom 6, 5:** *Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante.*

El de Pablo es muy ilustrativo, pues tiene el significado de “unión vital”, “hacerse una sola cosa”. Y eso implica que debemos ser nosotros y Cristo una sola cosa, íntima y permanente; porque si nos separamos dejamos de ser de Cristo y su savia divina no corre por nuestras vidas, y, por lo tanto, morimos.

Otros textos, también ligados al mundo paulino, nos señalan esa unión íntima, pero sobre todo, aquella que nos señala que es Cristo el Señor y cabeza de la Iglesia:

- **Ef 1, 22-23:** *Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.*
- **Gal 3, 28:** *Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

Sin embargo, un texto claro y completo sobre la doctrina del Cuerpo de Cristo, la refiere el mismo San Pablo en su carta a los Corintios, aunque en Efesios, Romanos y Colosenses,

también se hace referencia, será en el primer texto referido donde se tratará de manera más extensa y completa.

1 Corintios 12:12-27

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. ”

Introducción explicativa del contexto

Durante su segundo viaje misionero (50-52 d.C.), Pablo fundó la iglesia en Corinto, capital de la provincia romana de Acaya, Grecia. Después (56 d.C.), el Apóstol escribió 1 Corintios desde Éfeso (hoy en Turquía) y probablemente la envió. La antigua ciudad griega de Corinto, de mala reputación, fue destruida por los romanos en 146 a.C., pero, un siglo después, Julio César fundó una nueva ciudad (44 a.C.). Esta nueva colonia romana fue habitada mayormente por ex combatientes romanos y ex esclavos, provenientes de Italia.

La iglesia de Corinto estaban integradas mayormente por mujeres y esclavas/os, personas pobres, marginadas y de poca educación formal. Pero por primera vez en la historia, en Corinto la comunidad cristiana atrajo a un buen número de personas cultas y prósperas, mayormente gentiles, lo cual creó una gran diversidad. Algunos querían desarrollar la comunidad de acuerdo con la religiosidad helenista (Griega); otros, según la tradición judía de Palestina (“Yo soy de Pedro”, 1,12). El gran problema que Pablo enfrentó en Corinto, por lo tanto, fue la proliferación de facciones, el sectarismo elitista. Por lo tanto, el tema central de la carta es la unidad de la comunidad y todo el argumento y la retórica procuran

establecer la unidad en diversidad (socioeconómica) de todos los “llamados a vivir en solidaridad (koinonía) en Cristo”.

Probablemente existían en Corinto algunas divisiones, que fomentaban la diversidad más que la unidad, pues, los sabios querían imponer sus creencias a los más “ignorantes”, se creían superiores en todo sentido. Para promover la unidad que superase al sectarismo, Pablo introdujo por primera vez la imagen de la iglesia como “cuerpo de Cristo”, que repite a lo largo de la carta. De esta manera, quería inculcar aquella íntima unión que debe existir entre los miembros de la Iglesia, sea del nivel social y cultural que sea.

Una de las ilustraciones más impresionantes del Nuevo Testamento es la descripción que hace el apóstol Pablo de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. El cuerpo humano juega un papel sumamente significativo en la manera que experimentamos el mundo, y nuestra percepción de la vida y la realidad que nos rodea. Tanto así que nuestras mentes apenas pueden llegar a comprender todas las implicaciones de este lenguaje figurado que usa Pablo. ¿Qué debemos entender que quiso decir Pablo cuando llamó a la Iglesia el Cuerpo de Cristo?.

La comparación del cuerpo con la sociedad humana era una estrategia retórica muy usada en el tiempo de Pablo. Se usaba para mantener la jerarquía social del Imperio Romano, logrando así que las clases sociales bajas no se rebelaran contra las clases sociales altas. El apóstol usó esta muy conocida comparación para propósitos del Reino cuando describió a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Debe estar claro que en I Corintios 12, Pablo no está tratando de mantener una estructura de clase social en la Iglesia. Más bien, la Iglesia como el Cuerpo de Cristo enfatiza el respeto y la celebración de la diversidad, mientras que a la vez mantiene el compromiso de unidad.

El Cuerpo de Cristo tiene muchos miembros.

La Iglesia se caracteriza por la diversidad de sus miembros. El versículo 14, dice: “Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.” En los versículos 15-16, Pablo dice que el pie no tiene que ser mano para ser parte del cuerpo, tampoco la oreja tiene que ser ojo para pertenecer al cuerpo. En fin, la diversidad es algo bueno. Todas las partes del cuerpo son necesarias para que éste funcione adecuadamente.

La analogía para la Iglesia local es clara. La diversidad de ministerios es necesaria para que la iglesia funcione de manera adecuada. Hay predicadores y maestros, pastores, líderes, y aquellos con talento para evangelizar o para ministerios de compasión. Una iglesia que consista únicamente de gente que predique será de seguro una iglesia enferma. Una iglesia que consista únicamente de líderes estará paralizada por la falta de seguidores. Si todo lo que la iglesia tiene son ministerios de compasión, ¿dónde se escuchará la voz profética de Dios?

El asunto no se limita a roles ministeriales. Una diversidad de personalidades y disposición también es necesaria en la iglesia local. La iglesia no puede estar saludable si tiene solamente individuos extrovertidos y altamente creativos. También necesita gente introvertida y gente que encuentran gozo en crear estructuras que permite que grupos de personas aprendan, se desarrollen espiritualmente, y cooperen con el servicio. Dios ha capacitado a diferentes personas con diferentes perspectivas de la vida y usa todas esas perspectivas para enriquecer la vida conjunta de la Iglesia; más aún, esta diversidad que existe en la Iglesia alcanza a distintas culturas, personalidades, continentes, lenguajes, razas, pero todos llamados a ser uno en Cristo.

Según esta doctrina, la Iglesia no es un conglomerado amorfo de individuos, sino un cuerpo organizado, con diversos miembros y sus propias funciones, sobre los cuales Jesucristo ejerce una acción unitiva y vivificadora. Así, es perfectamente adecuada la expresión *Cuerpo Místico de Cristo* para designar a la Iglesia.

El Cuerpo de Cristo es uno solo.

Aunque Pablo quería que la Iglesia de Corinto supiera que había espacio para la diversidad, (no era sólo una “comunidad de elite”), también quería que estuvieran claros que la Iglesia es una sola. El versículo 12, dice: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.” La unidad de la Iglesia tiene varias fuentes. Efesios 4: 4-6, hace notar que como un solo cuerpo, la Iglesia tiene un sólo Espíritu, un sólo Señor, un sólo Dios, un sólo bautismo, una sola fe, una misma esperanza. Podríamos añadir a la lista una sola Biblia, una sola Santa Cena, etc. De todas estas fuentes de unidad, quizás la más importante es que tenemos un sólo Señor. Cuando juntos confesamos que Jesucristo es el Señor, y que a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo experimentamos a un sólo Dios, producimos una unidad de creencia que distingue a la Iglesia como un Cuerpo. Ahora, si nuestra diversidad es más importante que nuestro Señor y su señorío sobre la Iglesia, entonces la diversidad se convierte en un problema que divide y no en el don de gracia que Pablo ve en este texto.

Parte del significado de la unidad del Cuerpo de Cristo es que nos necesitamos unos a otros. El versículo 21, dice: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.” Nos necesitamos unos a otros para lograr lo que ninguno puede lograr individualmente. Sea el llamado de Dios de que ganemos al mundo para Cristo o la instrucción de Jesús de que proveamos para las necesidades de los enfermos, los presos, los hambrientos, los desnudos, o los que están solos, la tarea es muy grande para que cualquiera de nosotros pueda lograrla

individualmente, o que una sola sección de la Iglesia pueda lograrla. Tenemos más oportunidad de cumplir con la visión que Dios tiene para la Iglesia si trabajamos juntos.

Segundo, nos necesitamos unos a otros porque Dios nos ha creado para que nos relacionemos. Desde nuestra sexualidad hasta nuestro deseo de compañerismo, nos damos cuenta que no estamos completos si estamos solos. Frustramos el propósito de Dios al crearnos cuando tratamos de vivir aislados, sin tener relación unos con otros, pensando que somos autosuficientes, incluso de Dios.

La unidad de la Iglesia significa que nos preocupamos los unos por los otros. En los versículos 22-24, Pablo dice que damos especial cuidado a los miembros de nuestro cuerpo que son más débiles, o menos dignos, o menos decorosos. Aquellos que son más débiles o tienen necesidades especiales en la Iglesia reciben un cuidado especial. Si un miembro del Cuerpo sufre, todos sufren con él. Si un miembro del Cuerpo se regocija, todos celebran con él. Es esta vida compartida que distingue al Cuerpo de Cristo como un solo cuerpo.

Si observamos con atención la Sagrada Escritura, especialmente aquellas imágenes prefiguradas de la Iglesia en los apóstoles de Jesús, nos daremos cuenta que Jesús estableció una relación íntima entre Él y sus Apóstoles. Los reunió en Galilea, convivían con Él, les explicaba en privado el significado de sus enseñanzas y parábolas, les enseñó a orar, compartió con ellos la mesa en la última cena, etc. Esta misma y más profundamente aún unión se establece entre Cristo y la Iglesia; sin embargo, no se trata de una unión a la manera humana, sino de una unión vital, de llegar a conformarse a la manera de Cristo.

Conclusión

El Cuerpo de Cristo es uno y es muchos. La belleza de usar la metáfora del cuerpo para describir a la Iglesia es que no compromete ni la unidad ni la diversidad. A menudo nos sentimos presionados a escoger entre alternativas. No podemos escoger la unidad de la Iglesia por sobre la diversidad de la Iglesia. Tampoco podemos escoger la diversidad de la Iglesia sobre la unidad de la Iglesia. Porque somos el Cuerpo, somos a la vez uno y muchos.

Para que la Iglesia sea la Iglesia que Dios nos ha llamado a ser, tenemos que celebrar nuestra diversidad y siempre proveer espacio para las diferencias dadas por Dios. Pero también tenemos que atesorar nuestra unidad. Solamente si estamos unidos podremos lograr la misión que Dios nos ha dado, anunciar la Buena Nueva del Reino y verdaderamente ser Su Cuerpo.

Como Cristo es santo, juntos debemos ser santos. Algunas veces nos agarramos de nuestra individualidad en lugar de la unidad del Cuerpo. La individualidad egoísta desune al Cuerpo de Cristo y no lo hace santo. La presencia de los santos en la Iglesia marca una gran renovación en esta, pues alcanza a toda la comunidad. La sangre, cuando es drenada al

cuerpo, en algún momento lo alcanza completamente. Así son los santos, son como la sangre que da vida y purifica, muchas veces, a este cuerpo, le da nueva vida y lo vivifica.

De ahí que se hace importante revisar nuestros corazones y ver si, realmente, estamos siendo agentes de unidad o división, siendo críticos y constructores o sólo criticones.

Es importante recordar que, por el Bautismo, cada uno de nosotros ha sido introducido en este Cuerpo, siendo un miembro de éste.

Erróneamente pensamos que la santidad, la solidaridad, la vida recta, son sólo responsabilidad y de incumbencia de sacerdotes, religiosas/os. Todos somos miembros de este cuerpo y, como miembros, responsables que este cuerpo funcione correctamente. Al realizar una fuerza, todo el cuerpo, para realizarla correctamente y no provocar una lesión, se prepara: Músculos, articulaciones, posición, etc, de lo contrario, éste se resiente en alguno de sus miembros al hacerla de manera incorrecta. Lo mismo los bautizados. Todos y cada uno, en mayor o menor grado, tiene una corresponsabilidad en la Iglesia, pues, es fácil tomar distancia de lo que pasa en ella con sus miembros y ponerse en una situación de crítica sin asumir ningún compromiso o iniciar un cambio desde lo particular.

Es el Bautismo quien nos obliga a ser miembros activos de este cuerpo que buscan permanentemente santificarse en sus trabajos, en la familia, en las actividades que a diario realizamos; es el Bautismo que nos hace: Sacerdotes, profetas y Reyes, hasta la eternidad. Estamos llamados a ser luz en medio de las tinieblas.

Terminada la presentación del encuentro, se les invita a todos a participar en una dinámica.

Recursos

DINAMICA: "LUZ y TINIEBLAS"

OBJETIVO: Reflexionar sobre los compromisos que implica el bautismo

PASOS:

Se oscurece el salón y se coloca una velita encendida en medio. Se motiva primero para guardar un breve silencio y luego para expresar qué sentimos sobre la luz y las tinieblas.

Pregunta con voz fuerte: “¿pueden ver la luz de la vela?, todos a una responden “Sí”

El animador dice entonces: así como ustedes pueden ver esta pequeña luz en la oscuridad, por tenue que sea, así también, cualquier acto bueno que realicemos, por pequeño que sea, brillará en un corazón humano que se encuentre en tinieblas.

Luego, el animador invita a cada uno, encender la vela que ha traído desde la que está encendida. Una vez que están todas prendidas, señala: Ahora, la oscuridad ha desaparecido y brilla la luz. Si todos juntos hacemos brillar la luz de nuestro Bautismo como un solo

cuerpo, será posible ahuyentar las tinieblas de este mundo.

Se busca la relación de lo comentado con el bautismo y concretamente con la entrega de la luz. ¿Qué tinieblas existen en nuestra sociedad? ¿En qué debemos ser luz? ¿Qué he hecho con mi bautismo? ¿He sido agente de unión o división como miembro de la Iglesia? ¿De qué manera he enfrentado o asumido la situación de la Iglesia hoy? ¿

Historia

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida.

La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella. En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto le reconoce. Se da cuenta de que es el ciego del pueblo. Entonces, le dice:

- ¿Qué haces tú, ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves...

Entonces, el ciego le responde:

Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí...

No sólo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo uso para que otros puedan también servirse de ella. Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino para uno y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite. Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil...

Muchas veces, en vez de alumbrar, oscurecemos mucho más el camino de los demás... ¿Cómo? A través del desaliento, la crítica, el egoísmo, el desamor, el odio y el resentimiento...

"... Ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz..."

San Alberto Hurtado.